

EL NOTICIERO DE MENORCA

Año I.

Mahon, sábado, 8 de Agosto de 1874.

Núm. 91.

Nuestro particular amigo D. E. A., á su regreso á Barcelona, nos remite para su publicacion en EL NOTICIERO el siguiente artículo, que debia ver tambien la luz pública en *La Crónica de Cataluña*:

El vapor BRITANNIC de Nueva-York á Liverpool.

Los adelantos que presenta este nuevo y magnífico vapor, junto con la rapidez de su viaje al inaugurarse, empleando solo 8 dias de Queenstown (Irlanda) á Nueva-York, habiendo causado completa admiracion, no tan solo entre los inteligentes, si que tambien en la generalidad de las personas cuyo propósito por viajar, unas por placer, otras por conveniencia ó negocios y muchas, en fin, por las afecciones que les mueve la ausencia de deudos y amigos, hace que casi todo el mundo fije hoy su atencion en esas cada dia mas grandiosas y mas enriquecidas naves trasatlánticas.

Y puesto que me contara yo en el número de los pasajeros que ha conducido de vuelta á Inglaterra y me es dado explicar algo de tal navegacion, pongo mano á la pluma para ello, si bien con el laconismo que me obligan los límites á que creo deber concretar mi presente correspondencia.

Para quienes no tengan aun noticias de este magnífico buque, haré de él la siguiente reseña: El «Britannic» es el vapor mas grande que se ha construido excepto el «Great Eastern», pues aunque los americanos pretenden ufanos que lo es su recién construido «City of Pekin», no es así en atencion á ser unos 20 piés mas largo. Las dimensiones del «Britannic» en medida inglesa, son 474 piés de largo, 45 de ancho y 35 de profundidad, equivalentes en piés españoles á 518 1/2 de largo, 49 1/5 de ancho y 38 1/4 de profundidad. Mide 3 mil 149 toneladas de arque y 5,004 de total cubida. La fuerza nominal de su máquina es de 760 caballos desarrollando hasta la de 5,090 efectivos.

Las mejoras y novedades como inventos que encierra esta moderna nave, son las siguientes:

1.º Poder sumergir ó bajar mas el hélice en alta mar, á fin de que siempre funcione dentro el agua aun en las mas fuertes cabezadas con lo cual suaviza el movimiento de rotacion y por lo tanto comunica menos sacudimientos al casco, dando al propio tiempo un impulso mas igual al andar del buque.

2.º Tiene máquina perfeccionada á vapor para gobierno del timon, con la cual un solo hombre en una pequeña rueda como si fuera el manejo de un bote, mueve este maquinismo que tiene la fuerza igual á veinte y ocho hombres.

3.º Tiene aparato telegráfico no tan solo para comunicar desde el puente órdenes al timonel, si que tambien á las demás partes principales de la cubierta, evitando así confusion en los mandatos y mortifi-

ficacion ó espanto al pasajero con los gritos consiguientes en casos de apuro.

4.º Lleva cerrada en forma de toldilla, una seccion de encima cubierta, á los extremos del buque, para librar á los pasajeros del agua que entra con gruesa marejada de proa ó de popa.

5.º Se han hecho los tabiques, de los ocho compartimientos en que se divide el buque, de una altura mayor todavia de lo que preceptúa el reglamento del Lloyd, cerrándose además las puertas de comunicacion de los mismos con mas facilidad y firmeza.

6.º Lleva la novedad de estar con equilibrio las literas de algunos camarotes para las personas que sufren mucho del mareo: si bien no puedo aun decir si surte su efecto esta aplicacion del sistema de suspension de Cardano.

7.º Por último, hay que mencionar que en lugar de bancos corridos para sentarse en las mesas, que están estas en cinco filas, tiene sillones giratorios para comodidad é independencia de cada persona.

No entraré á detallar lo espacioso y adornado de su salon de comer, salon de reunion para las señoras, salon de fumar ó *café* para los caballeros, ni otros particulares que ocuparian demasiado espacio de esta compendiosa descripcion.

El andar del vapor se suponía ser de 15 á 16 millas, pero como la máquina por razon de haberla en parte desmontado en Nueva-York, no funcionaba muy bien, tanto que hubo necesidad de parar algunas veces, habiendo consumido en estas paradas mas de 12 horas, no pasó de 14 millas. Cuando vaya bien afinada quizás alcance hasta las 15.

A bordo venia toda la plana mayor de la compañía, es decir el gerente de la sociedad á que pertenece el «Britannic» y otros interesados. El capitán es el que llaman ellos el comodoro de la línea y por pertenecer á la reserva arbola el buque la bandera azul. Además venia de pasaje el almirante Scott, de la marina de los Estados- Unidos, al que acompañó á bordo al embarcarse una banda de música que tocó hasta estar fuera del puerto. Así es que la salida de Nueva-York fué semi triunfal, viniendo á despedirnos mas de 500 personas en otro vapor. Pero á mi y á otros que nada nos importaba aquello, sentimos que con tanta música y tanto barullo se retrasase la salida ó arranque desde fuera de la barra mas de cuatro horas.

La navegacion fué muy placentera, con la mar siempre bastante bonanza casi como si fuese un rio; así es que se pasó el tiempo agradablemente con los 200 pasajeros de cámara que iban á bordo. Además llevaba el buque unos 600 pasajeros de tercera clase para los cuales tiene excelentes comodidades.

Se dierón dos conciertos interpolados de discursos durante la travesía despues que se hubo pasado el

cuidado que inspiraba la neblina que reinó los primeros dias. Se mataba el tiempo unos jugando, algunos bebiendo, otros paseando y muchos leyendo. Un dia eran apuestas sobre la distancia recorria en 24 horas, otro sobre quien de entre varios jóvenes andaba mas aprisa tres vueltas al rededor de la cubierta. Los galanteos tambien estaban á la orden del dia.

Por mí se decir que, aparte todas estas distracciones que yo en su mayor parte solo gocé desde mi arrinconado punto de observacion, lo que mas me hizo pasar las horas en grato entretenimiento fué la festiva compañía de dos compatriotas que encontré á bordo, los señores don J. Morand, de Valencia y don J. Clemens, de Málaga, cuyo expansivo carácter y noble trato, hizo de nuestra compañía una continua broma de buen gusto. La maleta del uno y el saco de noche del otro por lo voluminosos ambos bultos ocupando el mismo camarote solia ser el tema de sus recíprocas chanzonetas. Habia á bordo otro español, el padre Sastre, misionero que venia de California, persona de buen trato tambien con quien solia platicar, y que sentí dejar en Paris en momentos en que se le estraviara su maleta de mano que formaba su equipaje. Aunque habia bastantes católicos á bordo, dicho sacerdote no iba preparado para celebrar la misa el domingo, como se lo indicaron despues de celebrado el servicio Divino de las otras religiones, cual se acostumbra en estos vapores.

Vi que á bordo se consentia que los pasajeros de 3.ª clase se divertiesen formando círculo y saliendo á la palestra los que pretendian lucirse en el pujilato, diversion por cierto nada edificante y que me atreví á censurar como indigna de que figure á la vista del bello sexo en estos viajes, por mas que domine á bordo la raza anglo-sajona amante de tal espectáculo. Como entre los pasajeros van muchas familias norte-americanas se me ocurre hacer otra observacion de los yankees, para demostrar que en medio de sus instituciones republicanas tienen sus humos aristocráticos ó de ostentacion. Un pasajero ciudadano de los Estados- Unidos que venia á bordo se hacia llamar «Chevalier» por estar honrado con la condecoracion de la Legion de Honor, y una señorita de Boston solia colgarse en el pecho una medalla distintiva de un su hermano militar, y preguntando yo la razon de ello, se me dijo que era como adorno.

Al estar á la vista del puerto de Queenstown y mientras subian los marineros á aferrar las velas que se llevaban tendidas, se cayó uno de aquellos á la cubierta fracturándose una pierna y sufriendo varias contusiones. En el acto se abrió una suscripcion que produjo 100 duros ó sean Ls. 20.

Habiendo salido de Nueva-York

al anochechar del dia 11 de julio y llegado á Queenstown al anochechar del 20, vino á ser el viaje de poco menos de nueve dias. El siguiente, á las tres de la tarde, se llegó á Liverpool, desde donde á vuelo de pluma van escritos estos informes como puro pasatiempo de su afectísimo.

El Marino.

Noticias Nacionales.

UN IRLANDES EN ESTELLA.

Mr. Henry O'Donovan, caballero irlandés, movido de sus filantrópicos sentimientos y algo tambien de sus afecciones religiosas y políticas, resolvió ir al campo carlista y hacer el oficio del Buen Samaritano con los heridos de la insurreccion. ¡Ay! el irlandés no contaba con la excesiva benevolencia y extraordinaria perspicacia que caracteriza á los sectarios de «Dios, Patria y rey.» Pero dejémosle contar sus aventuras en una carta que dirige á su hermano desde San Juan de Luz, donde se está curando de las dolencias adquiridas y llorando los desengaños pasados.

Dice así la carta reproducida por *El Times*:

«Yo estaba alojado en casa de un padre cura, el cual acertó á ver sobre la mesa de mi cuarto un frasquito de «láudano», que empleó para combatir los insomnios. Preguntéme lo que contenia. Díjeme que era una preparacion de opio, y añadí el uso á que la destinaba. Sin mas averiguaciones, el muy bribon advirtió secretamente á las autoridades que yo tenia venenos, sin duda con intencion perversa. Inmediatamente me condujeron á Elizondo, donde la junta de Navarra, con toda solemnidad, me acusó de ser emisario de la «ronda secreta» de Madrid.

No sé á punto fijo lo que sea esa ronda secreta, mas supongo que será alguna asociacion de «intransigentes», cuyo objeto es asesinar á los candidatos al trono español. Pudeis figuraros mi asombro cuando me digeron que estaba averiguado que yo era un asesino encargado de envenenar á Carlos VII. Cierta caballero muy chistoso me preguntó con ironía por mi amigo Contreras, y cuanto tiempo hacia que habia visto por primera vez á Paul y Angulo. Quién sea este señor os aseguro que no lo sé ni nunca he tenido el gusto de conocer á alguien que se llamase así. Pero mi absoluta ignorancia fué culpada como designio de no divulgar los nombres de mis cómplices. Enviaronme, pues á Estella á disposicion de las autoridades militares, y allí he permanecido hasta hace quince dias.

Me alegro mucho de que no hayais ido á buscarme á Estella, pues probablemente solo hubierais conseguido meteros en la boca del lobo, y permitidme os diga que por muy bien que sepais lo que son prisiones, no podeis imaginar nada

que se parezca á la cárcel de Estella. Seis meses he pasado en ella, y creo que todo lo que se cuenta de «Back Hole» de Calcutta, es nada en comparacion con esta. Solo una constitucion tan robusta como la mia ha podido resistir. Figuroas que durante dos meses he dormido sobre helados ladrillos en lo mas crudo del invierno, sin tener ningun abrigo, de modo que por la mañana me levantaba, cuando podía levantarme, con todos los huesos quebrantados y entumecidas las articulaciones por el reuma.

Al cabo de ese tiempo repartiéron un poco de paja entre los presos; pero nos tocó tan poca á cada uno, que yo solo pude hacer con ella una almohada. El alimento era tan malo que no podia ser peor. Consistia en media onza de garbanzos bañados en un poco de agua caliente con su pedacillo de carne negra que daba al paladar el gusto de tierra cocida. Tal ha sido mi sustento durante tantos meses. Por último, á fines de febrero la salud me abandonó. Cuatro dias estuve tendido en el suelo, y gradualmente iba perdiendo el conocimiento y la vida, de manera que no podía moverme de un lado para otro. Entonces el carcelero llamó á un cirujano militar, el cual dispuso que me trasladasen al hospital.

Sin embargo, durante mi letargo habia ocurrido un incidente por todo extremo desagradable. La cárcel estaba literalmente atestada de hormigas, pulgas, chinches y ratones. Todos los dias me veia obligado á inspeccionar y lavar mis ropas para librarlas de los molestos insectos. Además, de noche me tapaba las orejas con papeles para cerrarles esa entrada. Pero cuando me quedé insensible, legiones de insectos se lanzaron sobre mi cuerpo, de tal modo que me causaron úlceras purulentas dentro de las cuales se enterraban. Para curarlas y expulsarlas de allí fué preciso lavarme el cuerpo con legia y despues aplicar una solucion de ácido carbónico.

Creo que con estos datos podreis formar idea de lo que he sufrido.»

El anterior relato es tanto más interesante, cuanto que probablemente se enlaza con ciertos rumores que allá por el mes de febrero se divulgaron sobre tentativas para asesinar á D. Carlos. Los carlistas, que jamás paran la lengua en eso de decir calumnias, pretendieron que el Gobierno de Madrid habia enviado asesinos contra el pretendiente. Véase, pues, quién era el terrible emisario de esa tenebrosa conspiracion, un pobre extranjero que deseaba ejercer la caridad.

Por otra parte, la carta preinserta dá un curioso *specimen* de lo que es la administracion de justicia entre los carlistas. La manera de convencer al *reo velis nolitis* es un vivo recuerdo de los procedimientos inquisitoriales. La cárcel de Estella es digna institucion de los que pretenden restaurar el antiguo igno-

minioso absolutismo. Así, los infelices entregados á la venganza, que no justicia, de esos bárbaros, hallanse en la alternativa de ser fusilados como el capitán Schmidt ó de morir en el prolongado tormento de un inundo calabozo.

Añadiremos que Mr. O'Donovan ha debido su salvación á su compatriota llamado Mr. Furley, que dirige las ambulancias de los carlistas y con sus conocimientos y su fortuna les ha prestado grandes servicios.

Leemos en *La Independencia* de Barcelona del día 2 del actual:

«Como decíamos en la edición de ayer tarde, el eminente orador, la mas legítima gloria parlamentaria de España, don Emilio Castelar, en fin, llegó á bordo del vapor «Pasajes», que de paso para Francia, verificó una estación extraordinaria en nuestro puerto que permitió al que fué ilustre presidente de la república española visitar la condal ciudad.

En efecto; tan luego como ancló el vapor en el puerto desembarcó con el señor Maisonnave, hermano del ministro de la gobernación durante el ministerio Castelar, y el señor del Valle, primo hermano del ilustre repúblico, visitando los mas notables edificios y monumentos de nuestra ciudad.

A primeras horas de la tarde visitó al señor Soler y Pla, aguardando un inmenso gentío su salida para saludarle con gran entusiasmo, como lo verificó durante el tránsito por la plaza del Teatro, Rambla del Centro y calle del Conde del Asalto hasta el círculo republicano de la calle Nueva. En este punto, y después de descansar algunos momentos, dirigió breves palabras á la apañada muchedumbre que invadía los salones, declarando que su viaje no tenia ningun fin político, ya que su objeto era pasar al extranjero para tomar baños á fin de hallar alivio á sus dolencias. Dijo que en las presentes circunstancias en que se ven muchas provincias invadidas por los carlistas, y en que los pendones del absolutismo se pasean hasta cerca de Barcelona, no se podia pensar mas que en consolidar la libertad, la democracia y la República, y que á este fin debían aspirar todos los buenos republicanos.

Esta breve improvisación fué saludada por los unánimes y espontáneos aplausos de la multitud. Al bajar á la calle, se habia agolpado un inmenso gentío que victoreó al ilustre tribuno con frenético entusiasmo. Parece que un cantonalista se propuso impedir aquella espontánea manifestación, singularizándose entre la multitud; pero la rachifla de los que le rodeaban impidió que el público se apercebiera de este hecho hasta el punto que nosotros que nos hallábamos en aquel sitio tuvimos necesidad de preguntar lo que se discentia en un grupo formado después de haber partido el señor Castelar, y entonces nos revelaron la causa, que es la misma que llevamos indicada.

El señor Castelar, acompañado de unas veinte personas, visitó luego la España Industrial, cuyos dueños le enseñaron con la mayor amabilidad todas las dependencias de

aquel magnífico establecimiento que honra á Cataluña. Después se dirigió á la nueva Universidad, siendo recibido por el señor rector de la misma, pasando luego á la fábrica de los señores Batllé y luego á Sarría, desde cuyo punto regresó á esta capital á una hora bastante adelantada de la noche. Mas tarde se embarcó para Marsella, siendo despedido por sus numerosos amigos y gran número de correligionarios.

La estancia del ilustre tribuno en la capital del Principado, además de breve la debemos á la casualidad, pues como habrán observado nuestros lectores por la sucinta reseña que llevamos publicada, su objeto era pasar por nuestras aguas sin detenerse.

Se nos olvidaba consignar que el señor Gomez Diaz tan luego como tuvo conocimiento de la llegada del ex-presidente de la República española, le envió su carretela.

Sobre la estancia del Sr. Castelar en Barcelona, publica «El Diario» de aquella ciudad correspondiente al día 5, edición de la mañana, un remitido contestando al suelto que de «La Independencia» dejamos copiado, el que entre otras cosas dice:

«Amantes los que suscriben de la verdad y testigos oculares de lo que pasó á la vista del público, deben decir que toda la ciudad tuvo ocasión de ver que el ex-presidente de la República fué recibido con la mayor frialdad y que las únicas personas que le rodearon durante las pocas horas que permaneció aquí visiblemente, fueron algunos de los socios de un casino sito en la calle del Asalto, adictos á su política. Esta fría indiferencia resaltaba tanto mas, cuanto que todo el mundo recordaba que algunos años atrás el Sr. Castelar habia sido recibido muy bien en Barcelona siguiéndole numeroso acompañamiento, presentándose á visitarle muchísimas personas y paseando en medio de la atención triunfal de toda la ciudad. Ahora no ha habido acompañamientos, ni visitas numerosas, ni interés; solo sí un abandono general. Esta es la verdad del aspecto general de la nueva llegada del orador.

Mahon 8 Agosto 1874.

Por el Subgobierno de esta isla nos ha sido facilitado el siguiente telegrama recibido en la mañana de hoy, cuya importancia nos obliga á adelantar en lo posible la publicación del presente número de EL NOTICIERO.

«Teruel ha sido de nuevo atacada y nuevamente ha rechazado á sus enemigos: las facciones de D. Alfonso y Lizárraga han tratado de apoderarse de la Capital y una defensa mas heroica que la anterior sostenida por sus bizarros habitantes, hizo desistir á los facciosos de su empeño. Cuando los pueblos están llenos de ese espíritu tan levantado y de senti-

mientos tan patrióticos, los esfuerzos de los carlistas son impotentes. Sirva de ejemplo á los demás pueblos.»

De «La Revista Balear» tomamos la siguiente interesante noticia.

Telégrafos.—En Madrid, ante una comisión científica compuesta de personas competentes, se ha hecho la prueba del aparato óptico-telégrafico nocturno, inventado por el oficial del cuerpo D. José María Aquinaga.

Cuantos presenciaron el experimento, pudieron leer sin dificultad alguna diferentes frases transmitidas por medio de la luz, con la misma facilidad y rapidez que puede leerse la trasmisión de aparato de Morse sobre la cinta impresa. Todos quedaron sumamente satisfechos de la sencillez y precisión del aparato.

El director general de telégrafos señor Mansi ha dispuesto se nombre una comisión para el estudio del sistema, aplicable especialmente á la campaña.

Crónica Religiosa.

Santo de hoy.

San Ciriaco y compañeros mártires.

Santo de mañana.

Santos Justo y Pastor mártires.

Observaciones Astronómicas, de mañana.

SOL.—Sale á las 5 h. 6 m.—Pónese á las 7 h. 4 m.

LUNA.—Sale á las 1 h. 19 m. m.—Pónese á las 5 h. 30 m. r.

Movimiento del Puerto.

Entrados á libre plática el día 7.

De Nueva-Orleans en 62 días incluso los 7 de cuarentena, corbeta mercante Noruega **Anna**, de 432 ts., cap., Mr. A. E. Nielsen, con 12 trip., y duelas.—A la órden.—Despachado para Tarragona.

De Cardiff en 23 días goleta mercante inglesa **Boote**, de 248 ts., cap., Mr. Williams con 8 trip., 2 pas., y carbon mineral.—Consignado á la Industria Mahonesa.

Despachados el día 7.

Para Portvendres, laud esp. **Ma-nuelito**, de 40 ts., patron Antonio Fuentes, con 9 trip., y varios efectos.

VARIEDADES.

La colección de fieras del circo de Robinson en los Estados Unidos fué embarcada hace un mes á bordo de tres vapores, «Erie, Champion y Argosy», de los que hacen la travesía del Mississippi. En el vapor «Erie» iban con otros animales un elefante guerrero llamado Old Emperror, y un enorme rinoceronte de dos cuernos. Este último logró salirse de la jaula y fué en seguida á trabar descomunal batalla con su vecino el elefante.

El «Erie» hizo señales pidiendo auxilio. Acudieron los otros vapores y se traspordaron los pasajeros.

Los tripulantes de los tres buques se armaron y dispusieron á separar á los combatientes. Entretanto, la lucha de los dos monstruos continuaba con tremendo estrago: ninguno consiguió vencer al otro; pero en cambio destrozaban cuanto hallaban al paso. Ya habian muerto á ocho caballos y maltratado á cuatro.

Además, varios animales con sus jaulas habian sido lanzados al agua por

la poderosa trompa del elefante y los no menos temibles cuernos del rinoceronte. M. Robinson, dueño de las fieras, estaba desesperado, y por fin ordenó hacer una descarga general. Las balas se estrellaron en la durísima piel de los dos paquidermos y la lucha prosigió como si tal cosa. Entonces M. Robinson tuvo una inspiración feliz: mandó al maquinista que lanzase contra ellos chorros de vapor hirviente. El efecto fué instantáneo. Old Emperror prorumpió en un grito lastimero peculiar á los elefantes salvajes cuando se ven coidados por los cazadores sin esperanza de defensa; el rinoceronte se puso á temblar y corrió á refugiarse en su jaula cuya puerta fué inmediatamente cerrada y asegurada. Ninguno de los dos combatientes salió herido.

Un constructor de Chi-wich, en Inglaterra, acaba de terminar un buque encargado por el Gobierno de las Indias para el servicio de los canales.

Este buque es notable por sus pequeñas dimensiones, pues mide 87 pies de eslora por 12 pies de manga, y su calado es de 3 pies 9 pulgadas.

El casco, las partes principales de la máquina y el propulsor, son de acero Bessemer. En la prueba oficial los resultados fueron los siguientes.

En contra de la corriente alcanzó la velocidad de 24'45 millas y la de 25'08 á favor de corriente. Este andar, de por sí extraordinario, lo es muchísimo más si se considera que la ha obtenido un buque de 87 pies de eslora solamente, cuyo resultado es maravilloso y sobrepaja á todo lo hecho hasta el día en este género.

De unos cuantos buques de esta clase deberían, á la mayor brevedad, dotarse nuestras costas.

ANUNCIOS.

D. Rafael Blasco y Moreno, Juez de primera instancia del Partido de Mahon.

HAGO SABER: Que el día once de Agosto próximo á las once de la mañana, se procederá en la audiencia de este Juzgado, siendo la postura competente, con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Escribanía del infrascripto Escribano, por término de un año á contar desde 1.º de Octubre próximo, de las fincas de la testamentaria de Antonia Gonzalez y Truyol, situadas en esta ciudad, que siguen:

- 1.º Una casa calle de Santa Eulalia n.º 14, bajo el tipo rebajado de 13 pesetas 50 céntimos mensuales.
- 2.º Otra casa calle de San Juan n.º 28 bajo el tipo idem de 5 pesetas 40 céntimos al mes.
- 3.º Otra casa calle de la Concepción n.º 43 bajo el tipo idem de 4 pesetas y 05 céntimos tambien mensuales.
- 4.º Y un huerto en la estremidad de la calle de San Eernando bajo el tipo idem de 32 pesetas 85 céntimos al año.

Dado en Mahon á cuatro de Julio de mil ochocientos setenta y cuatro.—Rafael Blasco.—Juan Allés Esno. 1

EN VENTA

Lo está el almacén 80-81 del Andén de Levante, y los de Poniente núms. 47 y 48.

En esta imprenta informarán.

En la calle del Castillo n.º 43, por tener que ausentarse el dueño de la casa, hay para vender diferentes muebles, un armario con cristales propio para loza, un re-

loj de sobremesa y algunos armarios para tienda. 1

Píldoras y Ungüento HOLLOWAY.



Píldoras Holloway.

Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortifican la organización entera.

Las Píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

Ungüento Holloway.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic doloroso, y la parálisis.

Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.



R cien rehabilitada, se abre la fábrica de pastas para sopa; al por mayor y menor, de la propiedad del fabricante José Ponseti, sita calle del Rosario n.º 4.

Se advierte á sus muchos parroquianos de esta y de los pueblos de esta isla, que las pastas que se fabrican en la misca en adelante, serán mas finas que antes y á los mismos precios que se han vendido hasta la presente; y al por mayor, á precios convencionales.

Del 12 al 15 del corriente saldrá para Argel el pailebot español nombrado JÓVEN AFRICANO, su capitán D. Bartolomé Maspocho; admite cargo y pasajeros y para el ajuste se verán con el dicho Maspocho que vive en el Cos de Gracia n.º 20.

Para vender.

Lo está el huerto y casa calle San Carlos, esquina á la de San Juan, propia de D. José Mercadal y Soler. Para su ajuste dirigirse al señor Fabregues, plaza de Espartero n.º 9.

Mahon, 1874.—Tip. de B. Fabregues, Castillo, 58.